Las Naciones—Parte 1

Cuando yo era un niño que vivía en el norte de la Columbia Británica, el director de mi escuela primaria, un cristiano, era un trampero que se enorgullecía mucho de sus trampas. De hecho, mandó a hacer un letrero que colgaba sobre su cochera: El Hogar de Nimrod, el Poderoso Cazador. Desde su perspectiva, la descripción bíblica de Nimrod era positiva: "Cus engendró a Nimrod; Comenzó a ser poderoso en la tierra. Él era un poderoso cazador antes de la LXXX" (Génesis 10:8, 9).

Eso Sonidos como un cumplido, pero no lo es. Cuando la Biblia dice que él era "poderoso", la palabra hebrea es Gibôrcuál enlatar ser una palabra positiva, que significa "campeón" o "gigante". La mayoría de las personas se sentirían honradas de que se les aplicara ese adjetivo, y no es improbable que el mismo Nimrod, si hubiera vivido para ver la descripción que Moisés hizo de él, se sentiría halagado. Pero en el caso de éste hombre poderoso, su poderío era un problema: él estaba "antes de que la LORDEn el sentido de que su increíble arrogancia estaba en plena exhibición ante el cielo.

Nimrod, Gligasth y Noé

Nimrod fue el epítome del orgullo y la arrogancia que le sobrevinieron a la raza humana cuando decidió ir sola sin Dios. Era autosuficiente, pero no de una manera piadosa o admirable. En muchos sentidos, no hay nada malo con la autosuficiencia; la Biblia aconseja a los cristianos que trabajen duro y se provean a sí mismos. "¡Ve a la hormiga, perezoso!", nos aconseja la Biblia. "Consideren sus caminos y sean sabios. la cual, no teniendo capitán, ni mayordomo, ni gobernante, provee sus provisiones en el verano y recoge su alimento en la siega" (Proverbios 6:6-8). A esto le sigue una advertencia de que la pobreza llega rápidamente a los perezosos.

Sin embargo, la autosuficiencia de Nimrod era diferente. Era autosuficiente en un sentido arrogante, no quería tener nada que ver con el gobierno de un Dios soberano sobre su vida. Él es la encarnación del sentimiento que llevó a Adán y Eva a ignorar la palabra de Dios y comer del árbol. Era un hombre arrogante y violento que veía a los demás seres humanos como una oportunidad para mejorar su propia situación.

El recuerdo de Nimrod se cierne sobre varias civilizaciones. A principios de la década de 1850, durante los años transcurridos entre la predicación de William Miller y el nacimiento formal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ormuzd Rassam, el primer arqueólogo otomano indígena, hizo un descubrimiento sorprendente mientras hurgaba en las ruinas de la antigua Nínive. Era una serie de tablillas de arcilla, cubiertas con marcas en un idioma antiguo. Eran de la biblioteca de Asurbanipal, el famoso rey asirio, y cuando su equipo logró descifrar la tablilla once, descubrieron una historia increíble que se remontaba al mismo período de la historia que los primeros capítulos del libro del Génesis.

Era la historia de un antiguo héroe sumerio llamado Gilgamesh, un poderoso rey que gobernaba la ciudad de Uruk (la nación de Irak lleva su nombre). Su padre, decía la historia, era un simple mortal, pero su madre era una diosa, lo que lo hacía en parte dios y en parte hombre, y una falsificación de Cristo, que es completamente Dios y el hombre al mismo tiempo. La tablilla nos dice que Gilgamesh era un hombre arrogante, egoísta e indisciplinado que obligaba a sus súbditos masculinos a trabajar como esclavos, construyendo un enorme muro defensivo alrededor de la ciudad, y mientras los hombres estaban ocupados como esclavos, se apoderaba de sus esposas para su propia diversión. Era, por decirlo suavemente, un ser humano horrible.

Eventualmente, la vida en Uruk se volvió tan insoportable que los ciudadanos comenzaron a pedir a sus dioses, y los dioses respondieron creando un monstruo llamado Enkidu. La idea era que el monstruo mantendría a Gilgamesh tan ocupado que ya no tendría tiempo para afligir a su propio pueblo. Sin embargo, el plan fracasó: Gilgamesh se

encontró con el monstruo fuera de las murallas de la ciudad, luchó con él y prevaleció. Después de eso, se convirtieron en mejores amigos y vivieron muchas aventuras juntos.

Dos líneas de seres humanos

Gilgamesh y los suyos aparecen en las páginas de la Biblia. Génesis 6 nos informa que "había gigantes en la tierra en aquellos días" (Génesis 6:4). Algunos han imaginado que estos gigantes fueron el producto de matrimonios entre ángeles caídos y seres humanos, creando una raza de supervillanos, a veces conocidos como los Nefilim, o el Anunaki. Tales ideas, por supuesto, son absurdas; Jesús fue bastante claro que los ángeles no se casan (Marcos 12:25). Lo que la Biblia está describiendo son las dos líneas de seres humanos que se desarrollaron después de la Caída: los hijos de Dios fueron aquellos que siguieron los pasos de Abel y Set, aquellos que anticiparon la venida de la Simiente de la mujer, el Mesías (Génesis 3:15). Eran la familia de Dios, por así decirlo. Las hijas de los hombres, por otro lado, pertenecían al linaje mundano de los humanos, aquellos que insistían en vivir a su manera, divorciados de Dios. Génesis 6 describe los matrimonios mixtos de creyentes y no creyentes, algo que la Biblia desaconseja repetidamente.

Entonces, ¿por qué se llaman los niños? Gigantes? Es posible que fueran de gran estatura, pero es más probable que fueran sus egos los que estaban desmesurados. Al igual que Nimrod, eran arrogantes, más grandes que la vida y completamente autosuficientes. Eran los héroes de la antigua mitología pagana, los "hombres valientes que eran desde la antigüedad, hombres de renombre" (Génesis 6:4). El relato bíblico continúa informándonos que "vio Dios que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era siempre solamente malo" (versículo 5).

El mal perpetuado por estas personas era tan horrible que solo había una solución: hacer borrón y cuenta nueva. La solución de Dios fue el diluvio. Y es aquí donde la historia de Noé y la historia de

Gilgamesh se cruzan de repente. Cuando Gilgamesh y Enkidu se dispusieron a conquistar juntos, tenían un objetivo específico en mente, descrito en las tablillas:

En el bosque habita el terrible [Hu]wawa. Que nosotros, tú y yo, lo matemos. Y destruyamos todo el mal que hay en la tierra. Enkidu abrió la boca y le dijo a Gilgamesh: "Lo aprendí, amigo mío, cuando todavía andaba suelto por el campo abierto con el juego. A una distancia de diez mil horas dobles, el bosque se extiende en cada dirección. ¿Quién es el que bajaría a su interior? Su rugido es como el de una tormenta de diluvio, su boca es como fuego, su aliento es muerte. ¿Por qué, pues, deseas hacer esto? Una embestida irresistible es el (tableta Oscurecida) de Huwawa.

Gilgamesh abrió la boca y le dijo a Enkidu: "¡Subiré a la montaña del cedro!" Enkidu abrió la boca y le dijo a Gilgamesh: "¿Cómo vamos a ir al bosque de cedros? Su guardián, Gilgamesh, es un guerrero; Es fuerte y nunca duerme".¹

Gilgamesh y Nimrod

Pregúntate: ¿Existe una entidad poderosa que: (1) se dice que habita en una montaña, (2) nunca duerme y (3) trajo la muerte a través de una "tormenta de diluvio"? Algunos eruditos han señalado que Huwawa parece ser un cognado sumerio para el hebreo Yahvé. Gilgamesh es un poderoso guerrero que desea eliminar al dios hebreo, como Nimrod. De hecho, es probable que Gilgamesh es Nimrod. Era el rey de Uruk; Nimrod fundó varias ciudades importantes, una de las cuales fue Erech, y pasó a fundar la ciudad de Nínive (Génesis 10:10, 11).

La historia continúa: Gilgamesh comienza a sentirse culpable por haber atacado a Huwawa. Sabe que tendrá que enfrentar el juicio, y cuando su mejor amigo, Enkidu, muere repentinamente, Sabe La paga

del pecado es la muerte, y a partir de ese momento, se obsesiona completamente con la muerte. Sus logros pasados comienzan a parecer insignificantes, y se propone conquistar a la muerte misma. Oye hablar de un anciano llamado Utnapishtim, un hombre que conocía el secreto de la vida eterna y el único hombre (junto con su familia) que sobrevivió al Gran Diluvio. Utnapishtim, obviamente, no es otro que Noé. Cuando Gilgamesh lo encuentra, se sorprende al encontrar a un anciano. ¿Acaso el que conocía el secreto de la vida eterna no se quedaría eternamente joven? No, porque de este lado del regreso de Cristo, todavía estamos sujetos al envejecimiento, la enfermedad y la muerte.

La historia tiene a Noé ofreciendo algunos consejos realmente malos. "Si no quieres morir, ¿por qué no intentas conquistar el sueño primero? Todos sabemos que la muerte es un sueño (una admisión fascinante de un antiguo cuento gentil), y si puedes permanecer despierto durante siete noches, deberías ser capaz de conquistar a la muerte. Gilgamesh, por supuesto, fracasa en la tarea y termina durmiendo durante seis días. El simbolismo es fascinante y, sin saberlo, el escritor antiguo está resaltando una verdad bíblica: no puedes encontrar la vida eterna a través de tu propio esfuerzo y logro. Noé tenía vida eterna, no porque fuera grande, sino porque tenía fe. Gilgamesh, por su parte, se aferró a la grandeza humana e hizo no poseen la vida eterna. Regresa a casa, con el corazón roto. Trata de disfrutar de las obras de sus manos hasta el día en que ocurrió lo inevitable: murió.

Nimrod, Gilgamesh, fundó Erec, Nínive. . . y Babilonia. Babilonia es para las ciudades lo que Nimrod fue para los seres humanos: el epítome de la autosuficiencia egoísta y el desafío al Creador. Al final, se convierte en el símbolo del desafío global: "BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (Apocalipsis 17:5). Ella es tanto una novia infiel (versículos 3, 4) como una solución falsa a nuestra necesidad más profunda.

Cuando Nimrod construyó las ciudades en la llanura, estaba construyendo un sustituto para el paraíso del Edén. En el Jardín, todas

nuestras necesidades estaban cubiertas: había abundante comida, con agua que regaba el jardín sin esfuerzo. Sin embargo, cuando nos desalojaron, vivir se convirtió en una cuestión de supervivencia. "Maldita es la tierra por causa de ti", le dijo Dios a Adán, "con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida" (Génesis 3:17). Fíjese: Dios maldijo la tierra por amor de Adán. En un mundo donde nuestros pensamientos ahora estaban corrompidos por el pecado, Dios proveyó una manera de mantenernos alejados de hundirnos demasiado en la rebelión: el trabajo duro. "Las manos ociosas son el taller del diablo" es una expresión derivada de la obra de Chaucer. Los cuentos de Canterbury, Y tenía toda la razón. Con demasiado tiempo libre, no hay fin para el mal que los seres humanos pueden soñar.

Pero una vida laboral sencilla no atraía a todo el mundo. Nimrod construyó ciudades, paraísos artificiales donde la tarea de vivir se haría más fácil. Habría un muro defensivo para proteger a los ciudadanos. Habría división del trabajo, lo que produciría abundantes recursos. Habría decencia y orden. . . Excepto que no lo había. La mosca en el ungüento era el egoísmo y el orgullo humanos. Había pocos gobernantes benévolos sobre las ciudades. Nimrod se convirtió en un tirano, y sus súbditos fueron prácticamente esclavos. La autosuficiencia impía es solo eso: se trata de propio, Y empezamos a pensar en los demás como recursos, no como personas.

Los reinos del hombre contra el reino de Dios

Como resultado de los "logros" y la influencia de Nimrod, la profecía bíblica usa "las ciudades" y "las naciones" (Goyim, "los gentiles" en hebreo, Etnia en griego) para representar el autogobierno, un sistema de gobierno humano que se opone al reino de Cristo. Estas cosas son un paraíso artificial que solo sirve para aumentar la miseria humana, no para disminuirla.

Con el tiempo, la nación de Israel comenzó a codiciar lo que tenían sus vecinos gentiles. Otras naciones parecían ser más prósperas, más sofisticadas, por lo que los israelitas le pidieron a Samuel un rey. Dios

estaba muy disgustado porque era un rechazo de Su gobierno sobre Su pueblo del pacto (1 Samuel 8:7). Predijo el resultado inevitable: los reyes humanos se comportarían como Nimrod. "Muéstrales el comportamiento del rey", le dijo Dios a Samuel (versículo 9).

¿Cuál fue ese comportamiento? El rey tomaría a sus hijos (como lo hizo Nimrod) y les exigiría que lucharan por él. Sus hijas, del mismo modo, se convertirían en sirvientas involuntarias. Se apoderaría de una parte de sus cosechas, gravando sus ingresos. Dios predijo las mismas circunstancias en las que todo seguir viviendo bajo el dominio de meros seres humanos. Por supuesto, Dios no obliga a las personas a seguirlo o amarlo, por lo que les dio lo que estaban pidiendo. A lo largo de las generaciones venideras, los reyes de Israel llegaron a ser tan malvados que, finalmente, Dios cerró la nación. El templo fue destruido; ya no era un teatro de la gracia de Dios, una herramienta de enseñanza para atraer a los gentiles. El pueblo de Dios fue y sirvió al rey de Babilonia; vivían en la ciudad de Nimrod, porque era lo que deseaban.

A partir de ese momento, Israel continuó viviendo bajo reyes gentiles. En el exilio, el profeta Daniel recibió una visión en la que las bestias subían del mar, cada una representando un imperio gentil sucesivo: Babilonia, Persia, Grecia, Roma, el Imperio Romano occidental dividido y el poder del cuerno pequeño. Los reinos de este mundo continuarán hasta el fin y encontrarán su terrible manifestación final en la bestia que se arrastra fuera del mar en Apocalipsis 13. En ese momento, cuando la segunda bestia exige adoración a la primera, Dios finalmente hace sonar el silbato y ordena a todos que salgan del estanque. El dolor causado por los reinos humanos ha llegado a su cúspide, y se ha vuelto dolorosamente obvio que los pecadores egocéntricos no pueden arreglar el desastre que hicimos en este planeta.

En ese momento, el reino de Cristo, la piedra que aplasta la estatua (Daniel 2), destruye todos los reinos mundanos. "Y se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: 'Los reinos de este mundo han venido a

ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos'. (Apocalipsis 11:15).

Yo miraba en las visiones nocturnas,
Y he aquí uno como el Hijo del
Hombre, que viene con las nubes del
cielo. Llegó al Anciano de Días,
Y le acercaron delante de Él.

Entonces se le dio dominio, gloria y reino, para que todos los
pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.

Su dominio es un dominio eterno,

Que no pasará,

Y Su reino, el único

El cual no será destruido (Daniel 7:13, 14).

¹. Alexander Heidel, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels* (Chicago: University of Chicago Press, 1963), 34, 35.